Temas POLITICOS, SOCIALES y ECONOMICOS.-Ciencia y Arte

EL NACIONAL
ORGANO OFICIAL DEL GOBIERNO DE MEXICO

DE. MORA, 15. MEXICO, D. F. Dirección Cablegráfica: "NACIONARIO" NEW YORK, U. S. A. 230 East 42nd St.

DIRECTOR-GERENTE:
LIC. RAUL NORIEGA

Jefe de Redacción:
J. de Jesús Ibarra

TELEFONOS:

Dirección Gerencia	12-15-05	L-20-33	Publicidad	12-16-22	L-09-84
Jefe de Redacción	12-34-26	L-10-52	Fotografía	12-05-42	
Contabilidad	12-39-33	L-44-83	Circulación Almacén	12-42-36	L-27-76 L-70-25
Redacción	12-16-21	L-09-84	Talleres	12-13-09	

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Para los Estados Unidos Mexicanos:		Para Europa y demás países comprendidos en la Unión Postal Universal:		Para EE. UU. del Norte, Canadá, Centro y Sur América e Islas Antillanas:	
3 meses	$ 3.00	3 meses	$ 16.00	3 meses	$ 11.00
6 meses	15.00	6 meses	30.00	6 meses	20.00
1 año	30.00	1 año	60.00	1 año	40.00

Toda orden de suscripción debe venir acompañada de su importe. Las suscripciones serán suspendidas a su vencimiento si no son renovadas oportunamente. Los valores deben ser dirigidos al Director-Gerente.

En la confección y redacción de este Diario sólo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México.

ENSAYOS

Ser y Tener

Por EDUARDO MUÑUZURI

SER Y TENER son palabras clave que encarnan dos tipos de valores diferentes entre cuya polaridad y combinación cabe clasificar a cualquier ser humano; 1) los que son algo, 2) los que tienen algo, 3) los que algo valen y además poseen.

Casi siempre están reñidos el ser con el tener, y no gustan mucho ambos de equilibrarse en las gentes; éstas han de escoger por lo general entre TENER O SER.

a) SER, es signo de todos los valores espirituales: creadores, formadores y acrecentadores de la personalidad.

b) TENER, es signo de todos los valores materiales: dadores de significación en cuanto que su poseedor representa un guarismo equivalente a dinero. Su validez es comercial, su precio es contable, determinado y fijo, es variable; puede aumentar, disminuir y borrarse como toda cantidad. El individuo es entonces simplemente un signo monetario, un objeto de cambio, una medida práctica de comparación, una cosa o mercancía, una categoría de importancia "social".

c) SER Y TENER, a la vez es un contubernio difícil de lograr; generalmente el que es, no tiene, y el que tiene no es; casi siempre el que es algo de por sí, no se interesa por más que por hacerse reconocer; y el que tiene riquezas no se interesa por ser en lo personal algo, puesto que siendo nada su persona, poca fuerza le hace, porque no siente su falta, y suple con sus posesiones sus deficiencias interiores en cuanto a exterioridad y bombo y bluff y superficialidad y apariencia, todo ello falsificado y postizo.

Pero en el fondo ¿qué es lo que cuenta en la vida? ¿cuál lo verdaderamente esencial? ¿qué es lo que importa cuidar? ¿dónde está lo fundamental? Para ilustrar nuestra idea, vamos a transcribir dos párrafos alusivos; el primero es de André Gide, *quien escribe, a propósito del* poeta Mallarmé —maestro francés de la generación llamada del simbolismo o los impresionistas—, y dice:

"De su enseñanza conservaba un santo horror por la facilidad, por la complacencia, por todo aquello que halague y seduzca, tanto en la literatura como en la vida. Y su enseñanza nos imponía un intransigente amor y necesidad de sinceridad, integridad frente a sí mismo y al hombre, y una exigencia: la inquebrantable convicción de que, OCURRA LO QUE OCURRA, lo que constituye el valor del hombre sobre todo lo demás, merece que todo lo demás se le subordine y, si es necesario, se le sacrifique". (V.—Nac.—Supl.—Io. XII-46).

El otro texto es del peruano Luis Alberto Sánchez —filósofo y literato, promotor del nacimiento de una filosofía americana: con raíz profunda en la idiosincrasia del pueblo y basada en las estructuras culturales heredadas de los grandes pensadores continentales: Martí, Sarmiento, Caso, Rodó, Lincoln, Bolívar, Juárez, Morelos, Ocampo, etc.—quien hablando de la cultura se expresa:

"Hay quienes creen que culto es todo el que lee mucho no importa qué. Y otros que suponen que culto es el que sabe la opinión ajena, aunque le falte la propia. Y no deja de haber los que, presumidos (provistos) de un pasaporte de privilegio intelectual, creen que culto es el que lee en idiomas extranjeros y, por tanto, ignora su propia lengua y desde luego su propia literatura. Harto está el mundo de las parvadas de sabihondos, cuyos labios tienen a flor el vocablo exótico antes que el nativo, y carecen de sensibilidad para apreciar la armonía y la emoción del habla popular y doméstica... LA CULTURA, por esencia, consiste en un fenómeno de asimilación y acuñamiento. Se es culto cuando se digieren bien las ideas ajenas y los jugos propios. Cuando, además, se consigue sellarlos con el propio sello, dándoles forma y valía de algo intransferible, auténticamente personal y, por tanto, del ambiente. La cultura no es producto de sumas, sino de multiplicación... Al fin y al cabo, SE VIVE EN INTEGRIDAD, O NO SE VIVE. Un pueblo, o un hombre, sin desarrollo cabal, íntegro, de raíz a flor, carecen de personalidad absoluta. Para adquirirla o mantenerla, deben cuidarse de todos los aspectos de la vida... porque todo es conjunción de realidad y fantasía". (V.—Nac.—Supl.—24-XI-46).

Insistimos en el meollo de los dos pensamientos:

1o.—"Lo que constituye el valor del hombre sobre todo lo demás, merece que todo lo demás se le subordine y, si es necesario, se le sacrifique". (AG).

2o.—"Un pueblo, o un hombre, sin desarrollo cabal, íntegro, de raíz a flor, carecen de personalidad absoluta". (LAS).

Estos pensadores nos dan la razón, o mejor, nosotros se la damos a ellos, y a cien más que antes que ellos han dicho lo mismo pero que hoy día se olvidan, porque se han *superpuesto las capas superficiales de* la vida a la íntima resolución de conocer lo que se es, de saber primero lo que haya de saberse sobre uno mismo, de averiguar la esencia de la propia existencia, el significado de nuestra presencia en el mundo; justificarla y cumplir nuestra misión; conocer lo que somos en germen para poder realizarnos en el tiempo... Pero no, todo nos interesa, todo nos atrae, menos el misterio inquietante del Yo, y vivimos ignorantes de nosotros mismos, desconociendo nuestro ser primario, sabedores sólo de lo externo, de lo ajeno; ya no hay ensimismados sino extravertidos, somos unos ausentes, unos desprendidos, unos negados del propio yo, nos hemos desasido del enigmático mundo interior, estamos desalojados de nuestro almario, tenemos la casa vacía y vivimos en la calle; nos han desahuciado, porque no hemos pagado el alquiler del habitáculo: que es amor y vida y pasión por el espíritu.

TEMAS MILITARES

El Peligro en las Fronteras

Por Enrique FLOREZ, Coronel de la Artillería Española.

El viejo socialista León Blum, robado por los años y por los padecimientos que a edad avanzada le impusieron los nazis y los vichistas al no doblegarse y mantener enhiesta su dignidad, enseña embriaga del verdadero patriotismo, ha logrado formar gobierno en medio de las tremendas dificultades por que atraviesa la martirizada Francia. Esta, a causa de las múltiples y metódicas depredaciones sufridas, unidas en sus destructores efectos a los de los atroces bombardeos, se encuentra en una situación angustiosa, como jamás había sufrido, allá de mano de obra por el sinnúmero de sus hijos muertos en los campos de batalla y de concentración, y por los enfermos incurables que de esos pavorosos caminos de martirio han vuelto, no puede hacer florecer sus campos y sus industrias con la admirable eclosión de otras veces. Para todo tropieza con obstáculos que serían insuperables si su firme voluntad y su inteligencia despierta y cultivada no apuntasen el remedio heroico. Pero los progresos así alcanzados son lentos, tan lentos y hacen desfallecer a los menos resistentes, que son víctimas del espejismo del desierto: ven el oasis a corta distancia; lo tocan casi con la mano y andan y andan, cansados y sedientos, sin llegar jamás a la meta prometida. Francia terminó la guerra y en ella venció, pero otra guerra, obscura y pertinaz, sucede a la espectacular y destructora: la guerra contra la miseria, contra la falta de todo... Hasta los elementos de trabajo y de subsistencia para poder trabajar.

En medio de esta situación cruel, que es el objetivo primordial a que ha de atender el nuevo ministro, ¿víctima propiciatoria de la situación?

La respuesta no debe ser meditada: los presupuestos. Es preciso exprimir al contribuyente hasta hacerlo sangrar; es preciso cortar con mano firme todo aquello que es superfluo y aun lo que, sin serlo, no es absolutamente necesario.

De esta manera caen, bajo el hacha firme y podadora, nada menos que CIENTO CINCUENTA MIL MILLONES DE FRANCOS, de los que CIENTO pertenecen al ejército. Y es que el ejército no produce y, en cambio, devora. Es la institución más expuesta, por lo tanto, al sacrificio.

Pero ¿la situación europea permite esas drásticas medidas en los medios de defensa de ese país? Evidentemente, no. España, hoy en poder del verdugo sin honor ni conciencia que representa al desaparecido führer alemán, mantiene sobre las armas un ejército hipertrofiado, con no menos de un millón de hombres sobre las armas, y bien abastecido de petróleo por las potencias democráticas. La España de ahora, por lo tanto, es un peligro latente, quiérase o no, que amenaza desde la fortificada frontera del Pirineo. Y Francia, que lo sabe, que lo huele, que lo ve, tiene, sin embargo, que resignarse ante la tremenda situación actual y dejar un poco a la ventura los acontecimientos posteriores. Ya sabe que la ayuda que haya de recibir de sus aliadas llega siempre algo tardía y cuando ya ha sufrido en su propia carne los primeros zarpazos de la fiera.

Y no se alegue que Franco no ha de atreverse a tamaña locura de la que sabe que saldría maltrecho y destronado. Se le insulta decididamente desde el recinto de la ONU y, sin embargo, no se toman las medidas apropiadas contra él.

(Sigue en la 8a. Pág.)

EDITORIALES

Cultura Moderna para Nuestro Pueblo

Desde hace diecisiete años EL NACIONAL está empeñado en una batalla que es la más grande y noble por que puede luchar un órgano periodístico en nuestra época: llevar orientación política y social conforme a los principios salvadores de la Revolución Mexicana, —que en sus orígenes fueron combatidos y considerados escandalosos, pero que en la actualidad han ganado la aprobación de todos los pueblos democráticos que, en una u otra forma, tratan de instaurar formas análogas de vida colectiva—, a la nación entera. Y con esa orientación social, llevar también cultura científica y artística moderna a las masas, para habilitarlas a disfrutar del pensamiento libre y elevado y de los dones que intelectualmente ha conquistado y sigue conquistando la humanidad.

Esta alta misión patriótica de nuestro diario, misión que es honra del periodismo nacional, y cuya trascendencia no puede ocultarse, recibe hoy la consagración plena de un gobierno que anhela fervorosamente el bien del pueblo mexicano, mereciendo que el Presidente Alemán dictara un acuerdo para que EL NACIONAL pueda ampliar como es deseable, a partir del próximo año, aquella labor que le marcaron sus deberes de periódico emanado del espíritu mismo del pueblo.

El acuerdo a que nos referimos, comprende la creación de nuevas secciones informativas y culturales, cuyo propósito es llevar buena lectura, diaria e intensivamente, a las grandes masas de lectores que han surgido como fruto de la expansión de la escuela primaria urbana y rural, y de la Campaña de Alfabetización, y que forman un vasto sector compuesto de jóvenes y adultos hasta ahora desprovistos de luces y de estímulos que los encaucen a integrarse en el progreso técnico, en el anhelo productivo, en el ímpetu superador que debe caracterizar a una colectividad en marcha hacia mejores destinos.

Para dar a esta labor, que se prosigue ahora con mayor fuerza, todo el alcance que merece, ha acordado el Presidente Alemán que las Secretarías de Estado, los Departamentos Autónomos, el Gobierno del Distrito Federal y las demás dependencias del Poder Ejecutivo, con decidida cooperación, presten su apoyo a EL NACIONAL, Organo Oficial del Gobierno de México, a fin de que la unidad de esfuerzo sea garantía de los resultados satisfactorios que se apetecen: que en el ejido, en la fábrica, en el hogar, en la escuela, dondequiera que hay gente trabajadora, anhelosa de progresar para servir mejor a la Patria, caiga la semilla de la cultura integral democrática, basada en la ciencia y en la libertad de pensar y juzgar, arraigando firmemente entre nosotros los ideales de eficiencia, bienestar y superación.

Debemos, en esta nueva etapa de EL NACIONAL, reconocer la gentileza con que nos ha prestado su valiosa colaboración de intelectual y periodista el doctor Héctor Pérez Martínez, Secretario de Gobernación, para establecer los lineamientos de las reformas y mejoras sucesivas que advertirán los lectores de EL NACIONAL.

Triunfo de la Mujer Mexicana

La aprobación por ambas Cámaras Legislativas del Voto electoral para la mujer, en las elecciones municipales, señala un momento justiciero de avance social en nuestra existencia colectiva, y marca también las directrices de homogeneidad democrática sin distinciones irrazonables, y el ánimo de unificación en el disfrute de derechos y deberes, que aporta en su programa el nuevo gobierno del Presidente Alemán, quien desde sus giras como candidato ofreció dar la igualdad política a la mujer.

Las estadísticas traídas a cuento en el debate sobre esta materia, demuestran que la población mexicana está dividida casi por mitad entre hombres y mujeres, y cosa igual ocurre con la población que sabe leer y escribir. Y aun sin consultar estadísticas, la experiencia diaria nos dice que, aparte sus trabajos arduos y constantes como base hogareña, y como progenitora, la mujer se encuentra ya, como elemento trabajador, en el mismo plano de esfuerzo, sufrimiento, sacrificio, y también eficiencia, que el hombre, lo mismo es fábricas y surcos, que en talleres, oficinas, laboratorios y especialidades científicas. El maquinismo y la técnica de la vida actual, han derrumbado las antiguas paredes de cal y canto que ponía la tradición entre los sexos; y por si algo faltase, la bestialidad fachista, al bombardear por igual a hombres, mujeres, niños y ancianos dentro de las ciudades indefensas, ha obligado a la mujer a cerrar filas como combatiente en las guerras últimas.

Al desmoronarse los argumentos retrasados sobre la inferioridad de la mujer para ganarse el pan de cada día con su honrado trabajo, ha emergido una nueva civilización, en que se suprimen también automáticamente muchas de las peores lacras de los antiguos tiempos. Quedaba en pie, sin embargo, como suprema valla, el egoísmo masculino, que intentaba reservarse para sí los derechos políticos en su totalidad, y con ellos el privilegio de la ciudadanía. A partir de sus basamentos constitucionales, la mente del México de la Revolución ha sido reparar aquella injusticia, y ya en ocasiones anteriores, algunos paladines de reformas saludables otorgaron en limitada forma este derecho a la mujer.

En igual forma ha sido desmenuzado el sutil dicho de que el voto femenino podría ser ocasión de retraso o estancamiento en nuestra evolución social. Debemos tener la seguridad de que la mujer mexicana no se hará, nunca, instrumento de propagandas siniestras contra los ideales de nuestro pueblo. Esta seguridad nos la inspira el pensar que ella jamás traicionará el ejemplo de Josefa Ortiz de Domínguez, de Leona Vicario, de Gertrudis Bocanegra, de Carmen Serdán, de todas las iluminadas y heroínas, a quienes la Patria consagra mármoles y bronces, porque supieron amar a la Libertad y a la Justicia, y ofrecerse en holocausto por los programas de mejoramiento colectivo, sucumbiendo muchas de esas ilustres mujeres, como víctimas de la tradición tenebrosa y de la ignorancia criminal. La educación y la cultura que nivelan hoy a hombres y mujeres en México, y su idéntico derecho al trabajo remunerado, es prenda de que el voto servirá para reforzar las conquistas sociales y para auspiciar la democracia igualitaria económica.

Encuentro con un Escritor

Por JUAN REJANO

Algunos lectores de América habrán experimentado estos días una viva satisfacción al encontrar en la prensa mexicana un viejo conocido suyo: Antonio Espina. El escritor español Antonio Espina. ¿Qué había sido de este escritor? ¿Por qué guardó silencio durante tanto tiempo? Espina, con Benjamín Jarnés —pareja de bruñidas armas y limpia acometida—, representó, hace quince, veinte años, la vanguardia de la joven literatura española. Por ese tiempo ya había cambiado Antonio de musa y, presente en la lírica con Umbral y Signario, daba a la noticia su *Luna de copas* y su *Pájara pinta*, y a la crítica literaria, de teatros y de costumbres sus agudos ensayos de la "Revista de Occidente" y sus sutiles artículos de "El Sol" y de "Luz". Más tarde vino la biografía Luis Candelas, que inauguró en España un modo personalísimo de recrear las vidas famosas abrillantadas por la leyenda. Era, por el acento madrileño, lo que le faltaba para completar su parecido —incluso físico— con Larra, otro francotirador —el primero— de su época. Más de una vez se han señalado las coincidencias de Espina con Fígaro. Acaso el que con más tino lo ha hecho ha sido Juan Ramón Jiménez en una de sus maravillosas caricaturas. He aquí algunas de sus palabras: "Veo a Antonio Espina, reveo a Fígaro. Sin falta. La misma morenez oria de luto, tomada de espaldas. Un poco arlequín con joroba doble y un poco dianche con tupé. La posibilidad del cómico, quizás del cura, no, sin embargo, del torero". "En la letra, también el doble. Mucho Larra natural en España, ácido, encogido de hombros; mejor, algo en Espina de lo que acaso haría hoy Larra. Humor misterioso, desenfadado, agudo, que corre por ciertas venas de la gran hoja de nervios rojos de España, en el que Espina ha sido segundo, el primer segundo. Costumbrismo de cinco pies, tomadura de pelo del chocolate al loro; ese salirse del comedor burgués por la claraboya, la chimenea, la gatera, el ojo de la llave, la cafetera rusa, por donde sea imposible. Parece que Espiña rejuga, anima, sopla, vuela la flor mustia que Fígaro dejó entre las hojas secas de la enciclopedia; que lanza, flecha, al aire la pluma de ave que abandonó Larra en el tintero de campanilla y la clava en el mismo sol madrileño de las doce; que cubre el blanco actual con la misma pistola con que Larra cubría el negro de lo suyo: Un ajedrez, dominó, juego de damas con disparos románticos y dinámicos cruzados en aspa. ¿No es Antonio Espina, acaso, un duelista consigo mismo, un suicida de armas tomar?"

El estilo de Espina —un estilo burlesco y paradójico, afilado y funambulesco— ganó en pocos años los dominios de la lengua española y se plantó en América. Aquí retoñó en no pocos seguidores. Como el de Jarnés, que hoy vive en persona por estas tierras, desterrado de la suya, lo mismo que muchos de nosotros. Pero, de pronto, se apagó. De pronto cesó aquella su alegre embestida de torete español, y el donaire, la sutileza y el juego atrevido, casi irreverente, de las ideas, quedaron en suspenso. ¿Qué había sucedido? Espina, como tantos escritores de su tiempo —del decenio del 20 al 30— tentó el campo de la política. No por ambición. Ni por afán de lucro. Por patriotismo. Por verdadero patriotismo. Por aquella vibración que alcanzaba a lo más delicado y puro de la conciencia nacional durante la dictadura de Primo de Rivera y las vísperas de la República, y que se consideró satisfecha con el triunfo de ésta. (Yo conocí a Espina, precisamente cuando el periodo primorriverista fenecía, y a su lado trabajé en una revista —"Nueva España"— fundada para hacer frente a "La Gaceta Literaria", que ya daba, con su director, Giménez Caballero, los primeros pasos hacia el fascismo, y sé de la pureza de su vocación literaria y de la modestia y casi indigencia de su vida). En la política republicana, Espina obtuvo algunos cargos y —también— algunos infortunios. Antes los segundos que los primeros. En el "bienio negro" sufrió prisión en la cárcel de Madrid, y al recobrarse la República con la victoria electoral del 16 de febrero fue nombrado gobernador civil de Avila. De Avila pasó con el mismo cargo a Mallorca, y aquí nació la tragedia que todavía ha de pesar sobre él como una mano homicida, porque, triunfante en la capital de las Baleares el alzamiento fascista del 18 de julio, Espina cayó en manos de los sublevados y, si milagrosamente escapó del fusilamiento, no pudo librarse en cambio —¡oh, sombra de Jovellanos!— de la prisión, en la que permaneció tres años. Alguien me ha insinuado alguna vez que el gran escritor, desesperado, vencido, trató de recurrir, incluso, al suicidio. ¿No es Antonio Espina, acaso, un duelista consigo mismo, un suicida de armas tomar?, preguntaba —profetizaba— Juan Ramón Jiménez. ¿Para parecerse más a Fígaro?, pregunto yo, a mi vez. Larra se suicidaba un martes de carnaval, frente a un espejo que quizá le copiaba el croquis de la España embotada, sin horizonte. Espina intentaba lo mismo frente al espejo de las aguas mediterráneas a donde afluía la sangre de una España acribillada por la traición. Gesto por gesto, desesperanza por desesperanza, de Fígaro a Espina hay una línea de anhelos liberales españoles cortados en flor.

Al terminar la guerra española, Espina pasó a Madrid. Al Madrid de su sangre y de su ingenio, anublado ahora por los cuervos. Cuando recobró la libertad, vivió en régimen de tolerancia. Yo me imagino lo que Antonio —tan sensible, tan español de verdad— tendría que soportar y sufrir en la nueva corte de los señoritos encamisados, los poetas del agua chirle y los rastacueros demagógicos. Algo de ello llegó a mí a través de algunas revistas editadas en Madrid donde se intentaban burlas contra el autor de la biografía de Julián Romea. De esa etapa —tan insoportable como la anterior en Mallorca— salieron de la pluma de Espina dos libros biográficos: uno sobre Angel Ganivet y otro sobre Cánovas del Castillo. He leído el primero; el segundo, no. Por fin, un día —creo que aún no hace un año— nuestro amigo pudo pasar a Francia, liberarse de la sombra de la Falange, y desde allí trata de rehacer su vida, casi destrozada por el resentimiento franquista, y de continuar su obra de escritor. A México han llegado ya algunas de sus producciones periodísticas. Quizá no pase mucho tiempo sin que veamos otras de mayor aliento. Lo repito: los lectores de este continente que hace años siguieron las aventuras del ingenio de Espina habrán experimentado una viva satisfacción. La mía tiene doble dimensión, porque, además del escritor a quien siempre admiré, incluye al amigo y al maetsro cuyo recuerdo me ha seguido a lo largo de estos años dolorosos y amargos.

El alcohol debilita la resistencia orgánica y en tiempo de frío predispone al ataque de muchos padecimientos respiratorios. En invierno son muchos los alcohólicos que mueren de congestión alcohólica.

MIL BIOGRAFIAS EN LA HISTORIA DE MEXICO

POR EL PROF. JESUS ROMERO FLORES

Con la colaboración de distinguidos historiadores.

TAPIA Diego de.—Cacique indio. —Nació seguramente en territorio queretano, fue hijo de Conín, o sea don Fernando de Tapia, primer poblador y fundador de Querétaro y conquistador y pacificador de los pueblos existentes desde el Xichú hasta Puginquía, ya en tierras potosinas; y de su esposa doña María Magdalena. Además de don Diego hubieron de este matrimonio a doña María, casada con don Miguel de Avalos, a doña Catalina, esposa de don Gaspar Salazar, a doña Magdalena, casada con don Pedro Quizimengari y a doña Beatriz, casada con don Francisco de León. Casó don Diego en primeras nupcias con doña María García quien murió en julio de 1595 y tuvieron en su matrimonio a doña Luisa de Tapia; en segundas nupcias casó con otra doña María García. Cuando se lanzaban a la guerra los chichimecas, don Diego de Tapia salía a la defensa de la tierra con su gente y hacia a su costa la campaña. Por el año de 1565 juntó alguna gente y siguiendo hacia el Norte conquistó el valle de San Francisco y los Bledos al Sur de la ciudad de San Luis Potosí, estableciendo haciendas, doctrinas, misiones y molinos y fundiciones de metales, tomando parte también en el descubrimiento y fundación de las minas de Tangamanga o San Luis Potosí y de la nueva población, descubriendo también minas hacia el Seno Mexicano. Fue confirmado en su cargo de Cacique y Señor Natural del pueblo de Querétaro por el virrey don Lorenzo Suárez de Mendoza conde de la Coruña el 4 de febrero de 1581. También lo fue en su cargo de capitán general de chichimecas y se le hizo merced de un escudo de armas con el lema: "Soli Deo honor et gloria". Fue primer poblador y primer dueño de lo que hoy es pueblo de Hércules en Querétaro, fundando un molino y una presa que al ingresar su hija María Luisa como religiosa al Convento de Santa Clara, pasó a ser propiedad de este Convento. Fue dueño del Cerro de las Campanas, nombrado entonces "El Cerro de don Diego", también le pertenecieron en Querétaro los terrenos donde los religiosos Antoninos levantaron después su convento y que, con el tiempo pasaron a ser los "Baños de Pathe"; así como las tierras de labor en el valle de San Francisco, hacia Santa María y las del Cerrillo en la vega del río cerca de Querétaro. Se le atribuye la construcción del templo del Espíritu Santo en Querétaro y amplió y levantó edificaciones en el *Hospital Real de Querétaro*, donde hoy se encuentra el templo de San José de Gracia. A don Diego se debe que cuente Querétaro con el convento y el hermoso templo de Santa Clara hecho por él y terminado el 21 de julio de 1633, ingresando como primera novicia su hija doña Luisa de Tapia. Murió don Diego de Tapia en noviembre del año de 1614.—Joaquín Meade.

x x x

TAPIA Fernando de.—Conquistador de Querétaro.—Este indio tlaxcalteco, se llamaba CONIN (Ruido), y al ser bautizado tomó el nombre de Fernando de Tapia, fundando una dinastía de renombre por el valer de sus descendientes. Nació entre los años de 1480 a 1485. Apenas verificada la conquista de la Gran Tenochtitlán, se radicó en Jilotepec, dedicándose al comercio. Excursionó en territorios de los chichimecas y otomíes, truecándoles sal, mantas y colorantes, por pieles y plumas de aves. En febrero de 1531, fue bautizado casando con Magdalena Ramírez, de quien tuvo cinco hijos, todos los cuales educados a la europea, alcanzaron un gran desarrollo moral e intelectual. Aprovechando sus relaciones con las tribus dichas, lo autorizó el Virrey, armándolo y financiándolo para que verificara la conquista de San Juan del Río, (24 de junio de 1531) y un mes después la de Querétaro (25 de julio). En ambas estableció un gobierno bajo las normas y leyes implantadas por los españoles. Llevaba entre otros a su sobrino político Juan Sánchez de Alanís y al fraile Alonso Rangel. Se estableció con treinta familias indígenas de la nobleza de Jilotepec, y otras tantas españolas. Apenas llegado a Querétaro trazó la ciudad, desecó una gran laguna que había entre Carretas, Pathe y la Quinta. Canalizó el río, dio ejidos, señaló y delimitó terreno para la edificación de casas y granjas; fabricó el primer hospital y las primeras Casas Consistoriales; canalizó en la ciudad naciente, una acequia que la zigzagueaba, para regar sus huertas. Llevó el cultivo del trigo y del chile. Construyó las primeras iglesias y monasterios que no pudo ver concluidos. Organizó con Sánchez de Alanís, y llevó a efecto, la conquista y establecimiento de Apaseo el Bajo, Xichú, Acámbaro, San Miguel y otros pueblos de sus contornos. Llevó al floreciente Querétaro, industrias y los adelantos en los cultivos de la tierra que había adquirido de los españoles, así como la cría de ganado. Abrió la primera escuela. Después de treinta años de dedicarse al trabajo duro e incansable en bien de sus gobernados, pues asimiló con su clara inteligencia la cultura europea, murió el 7 u 8 de febrero de 1571, pudiendo afirmarse que si Querétaro alcanzó en sus primeros años el desarrollo que la colocó como la segunda ciudad de la Nueva España, fue debido a su esfuerzo. — Lic. Bernabé Ballesteros.

x x x

TAPIA Santiago.—General republicano. — Nació en la población de Aguililla el 25 de julio de 1820. Con su hermano Crispín, padre de la poetisa doña Esther, se dedicó al comercio en los primeros años de su vida. Cuando cundió en Michoacán la Revolución de Ayutla, por el levantamiento que en favor de esta causa hicieron los generales Epitacio Huerta, Manuel García Pueblita, Santos Degollado y otros, don Santiago se levantó también secundando dicha causa. En el año de 1862 fue designado Gobernador interino de Michoacán y más tarde el señor Presidente Juárez lo nombró Gobernador y Comandante Militar del Estado de Tamaulipas. Cuando sitiaba el puerto de Matamoros falleció víctima del tifo, el 9 de noviembre de 1868.

x x x

TORRES Quintero Gregorio. — Pedagogo. — Nació en la ciudad de Colima en el año de 1865. Estudió en el lugar de su nacimiento, hasta obtener el título de Profesor de Instrucción Primaria; pero, al fundarse la Es-

(Sigue en la 7a. Pág.)

CARTAS LONDINENSES

La Gimnasia y la Música

Por JOSE ANTONIO BALBONTIN

En una crónica anterior, les he hablado a ustedes de un violinista inglés amigo mío, según el cual, la música trágica de Beethoven tiene pocos adeptos en Inglaterra. Como yo me lamentara ante este violinista del descuido en que tenía Inglaterra la música pura, olvidando el ejemplo de los griegos, que procuraban combinar la música con la gimnasia, para atender al pleno desarrollo de la personalidad humana, mi amigo me llevó un día, tratando de aplacar mis quejas, a escuchar una sonata de Arnold Bax, titulada: "Tintagel", interpretada por la Orquesta Sinfónica de Londres. Me advirtió que este músico manejaba una técnica difícil, formada por los mejores elementos de Delius, Wagner y Beethoven, y aderezada con notas suyas personalísimas, que probablemente no podrían ser apreciadas por el gran público hasta dentro de un siglo, como le había ocurrido a Sibelius.

Esto me puso en guardia y me obligó a recordarle que la música de Beethoven y de Wagner no había necesitado tanto tiempo para ser estimada por todos los públicos del mundo. Escuché, sin embargo, con la máxima atención la pieza de Bax. Al terminar la admirable interpretación, mi amigo me preguntó con cierta sonrisa de triunfo: "¿No le parece a usted que esto es música pura?" Tuve que contestarle honradamente: "Lo siento mucho, pero no me parece así. Tal vez no comprenda yo esta música, pero me da más bien la impresión de ser pura gimnasia; quiero decir, técnica sin alma".

A mí me parece que la técnica musical inglesa, refinadísima en los últimos tiempos, disponiendo de un número de instrumentos exquisitos que nunca soñó Wagner, carece de eso que los españoles llamamos alma. Tanto es así, que incluso para interpretar con eficiencia la música clásica, los ingleses necesitan con frecuencia echar mano de los intérpretes extranjeros. Recuerdo la tristeza de los musicófilos ingleses cuando se negó a venir a Londres (por razones políticas que ahora no son del caso) el director de orquesta italiano Toscanini, y el dolor de los mismos cuando también los desairó (por otras razones políticas que tampoco me parecen ahora oportunas: no hemos de estar hablando siempre del espectro franquista) el violoncelista español Pablo Casals. En Inglaterra hay muchos violoncelos y violoncelistas, pero ninguno de éstos tiene la sensibilidad de Casals.

LA IGLESIA Y LA ENSEÑANZA

Ernesto Walker, músico inglés de pensamiento libre, atribuye el retraso de la música en Inglaterra al monopolio musical ejercido por la Iglesia británica, hasta hace muy poco tiempo. La ópera de Saint-Saens: "Sansón y Dalila" fue convertida en Inglaterra, por disposición legal, en un "oratorio" y sólo se tocaba en las iglesias hasta fines del siglo pasado. La ópera "Salomé", de Strauss, debido a su "inadaptabilidad", no se tocó en Inglaterra, ni en las iglesias ni en los teatros, hasta hace muy poco. Los conciertos de música profana no se iniciaron en el Colegio Balliol de Oxford y en la South Place de Londres hasta el año 1899, y parece que los primeros asistentes tenían cierto aire de logia subversiva.

Atribuyen otros una gran influen-

(Sigue en la 8a. Pág.)